

levantarlo después y así representar su nacimiento desde el seno de la tierra, consagrándolo a ella y asegurando su protección. Del mismo modo, en algunas zonas del altiplano central, sobre todo en las de tradición nahua, las mujeres embarazadas hacen una visita a dichos lugares, donde ofrendan al murciélago pidiendo que les sea fácil su parto y que las premien con el don de la vida.¹

A través del tiempo, las cuevas han desempeñado un papel importante en la vida religiosa humana, por ser consideradas la entrada al mundo subterráneo, de la oscuridad, regido por espíritus y deidades de la muerte, la enfermedad, el agua y la fertilidad. Entrar en la oscuridad de la cueva era como penetrar a la matriz de la Madre Tierra; volver a salir es parte del renacimiento del ser, parte de ese submundo donde la chispa de la vida surgió. Las cuevas son pasos directos al inframundo, el cual no es todo idéntico; ni mucho menos, se agota en la frontera con nuestro mundo. Los primeros niveles del inframundo son como los primeros niveles celestes, que se ven a simple vista casi pueden tocarse, por ahí pasan las nubes y están a veces a tiro de piedra; a veces hasta más bajas que el observador. Los primeros pisos del inframundo son igualmente reales y perceptibles; sus criaturas se asoman a la superficie como las estrellas hacia abajo. Tal como las nubes tocan las cimas de los cerros, las criaturas de las cuevas pueden interactuar libremente con el humano que entra; los murciélagos no son míticos, son reales, y viven en el inframundo.² Las cuevas, como los manantiales, las barrancas, aun los hormigueros, son umbrales que comunican a la casa del hombre (el ecúmeno³) con lo que le es ajeno (el anecúmeno⁴).⁵

Uno de los mitos mesoamericanos narra que el *tlatoani* de Chalco encerró en una cueva del volcán a un jorobado. Como éste no tenía qué comer, penetró y encontró dentro el palacio de Tlaloc. Poco después fueron los emisarios del señor de Chalco a ver si el jorobado ya había muerto. Lo hallaron con vida, y contó a todos su extraordinaria experiencia⁶. Suele ser frecuente que durante la estancia en este tipo de espacios míticos, o del más allá, se considere al tiempo subjetivo, es común que el viajero al volver a la superficie vea al mundo con un ritmo diferente. Un ejemplo popolucua es el del joven que fue al cielo:

Después le preguntó [al joven] el señor Santiago: “¿Cuántos años crees que tardaste ahí?” El joven le contestó: “Un año.” Él sintió que había sido poco tiempo. Pero le informó el señor Santiago: “Tardaste treinta años.”

¹ CHARRO GORGOJO 1999: 111-118.

² ESPINOSA PINEDA 2001: 287.

³ *Ecúmene*. Es el conjunto de mundo conocido por una cultura. Lugar en que viven los hombres.

⁴ *Anecúmene*. Son aquellas zonas de la tierra que antaño fueron desconocidas por una cultura. Lugar donde los hombres no viven ni procrean.

⁵ LÓPEZ AUSTIN, MILLONES 2008: 56.

⁶ *Historia de los mexicanos por sus pinturas* 1882: 26.